

# ÍNDICE

<b>Prólogo</b>	11
<hr/>	
<b>Primera Parte. El nacimiento de un montañero</b>	15
<hr/>	
Mi pasión	17
Por encima de los 4.000 metros	23
La vida suspendida de una clavija (Fitz Roy, 1996)	31
El gigante de Kazajistán (Shisha Pangma, otoño de 1996)	42
La gran travesía	50
Ventisca en Lhotse	55
<b>Segunda parte. Estrellas en el Annapurna</b>	63
<hr/>	
Una arriesgada aventura en el hielo	65
Vida en el campo base	77
Al pie de la pared	90
La emboscada	95
El paréntesis	99
Hacia el Annapurna Fang	109
La cornisa	116
Renacimiento	122
Amigos	129
Las manos de un escalador	138
Última esperanza	142
El regreso	148
<b>Epílogo</b>	150
<hr/>	
<b>Agradecimientos</b>	153
<hr/>	

# PRÓLOGO

La decisión de publicar este libro no ha sido fácil. Era algo que nunca había hecho antes y desconocía cómo escribir un libro y los aspectos de su comercialización. Lo que siempre me había impedido involucrarme con los editores era, sobre todo, mi propia convicción de que no había nada especial o inusual sobre mí, o mi vida, como para merecer la pena escribir o ser leído.

A pesar de haber participado en más de veinte expediciones de montaña y haber practicado la escalada deportiva durante veinte años, todavía creo que escribir sobre uno mismo y exponerse a los lectores es un acto de vanidad que implica un riesgo elevado de sobrevaloración de las propias experiencias. Siempre he odiado a los aprendices de escritor que muy pronto se consideran expertos del mundo real, y viceversa.

Seguiría manteniendo esa distancia con los editores si no hubiera sido por los cientos de preguntas a las que he tenido que responder desde que, en 1997, tuvo lugar mi trágica expedición invernal al Annapurna, montaña de 8.091 metros, en el Himalaya.

Todos los años doy al menos una veintena de conferencias y presentaciones de diapositivas en Italia y por todo el mundo, describiendo

do mis expediciones y ascensiones. Siempre hay muchas –y bienvenidas– preguntas sobre esta expedición, en particular sobre la especial amistad que me unía al montañero kazajo Anatoli Bukreev.

Desde 1997 he recibido múltiples invitaciones de editoriales, pero, tras los primeros intentos de enfocar todo lo que ocurrió entonces, me encerraba en una burbuja de silencio. No quería ganar dinero con esto, a costa de la tragedia que afectaba a la muerte de un amigo, y decidí no aprovechar los críticos meses posteriores al accidente para contar mi versión de este triste suceso. Lo estoy haciendo ahora, después de lo mucho que ya se ha escrito sobre Anatoli Bukreev y tras la publicación de sus dos libros. También se ha hablado en numerosas ocasiones de la ascensión al Everest en 1996, cuando unas terribles condiciones meteorológicas provocaron la muerte de unos montañeros. Si mi amigo kazajo no hubiera estado en esa montaña aquel día, mucha más gente habría muerto.

A pesar de lo difícil que ha sido para mí tomar la decisión de publicar este libro y tratar con editores durante estos años, me ha resultado, sin embargo, muy sencillo e incluso necesario sentarme delante del ordenador a recordar lo que ocurrió hace cinco años\* y revivir el fatal accidente de aquellas Navidades de 1997. Pocos meses después de volver de la expedición, las severas lesiones en mis manos habían cicatrizado. Lo que todavía me dolía era la herida abierta que tenía en mi interior, que me provocó la necesidad vital de pensar sobre lo ocurrido y sobre los momentos anteriores. Significaba revivir un mes entero de extremas dificultades y de esfuerzo físico en la montaña, así como los meses anteriores de preparación, las sesiones de entrenamiento y las numerosas reuniones y contactos con posibles patrocinadores para la expedición.

La mejor manera de hacer este análisis y recoger mis pensamientos era ponerlo todo por escrito. Así que éste fue el método adoptado para dar contenido a las imágenes mentales que tenía de mí y de mis compañeros en el Annapurna, y lo que estás leyendo es la ver-

---

\* Nota del editor: Simone Moro escribió este libro en 2002, cinco años después del trágico accidente en el Annapurna.

sión impresa de una gran parte de estos esfuerzos. No he rellenado estas páginas con pormenorizadas descripciones o escribiendo capítulos enteros sobre los paisajes, o describiendo cuáles eran nuestros sentimientos. Tal vez esto sería más atractivo y profesional desde el punto de vista editorial, pero escribí esta historia para mí mismo, respondiendo y explicando todas esas preguntas con las menos florituras posibles. Los amantes del suspense o la épica se sentirán decepcionados. Este público podría encontrar mi libro útil para calzar una mesa que cojea o para protegerse la cara del sol en una siesta por la tarde en el jardín.

De todos modos, espero que tanto aquellos que acudieron a mis conferencias y no les quedaron claras mis descripciones, como los que no saben nada de mí de antemano, tengan una idea diáfana de lo que pasó cuando terminen este libro.